



# SEMANA SANTA 2021



**Divina Liturgia de San  
Basilio y  
Los Doce Evangelios**



## JUEVES SANTO

*Thomas Hopko*

La vigilia del Gran Jueves Santo es exclusivamente dedicada a la Cena Pascual que Cristo compartió con sus doce apóstoles. El tema principal de este día es la Cena misma durante la cual Cristo

exhortó que se comiera la Pascua de la Nueva Alianza en memoria de Él, de Su Cuerpo partido y de Su Sangre derramada para la remisión de los pecados. La traición de Judas y el lavado de los pies de los discípulos por Jesucristo también son centrales a la conmemoración litúrgica de este día.

Durante la vigilia del Gran Jueves Santo, se lee el relato acerca de la Última Cena tomado del Evangelio de San Lucas. En la Divina Liturgia, la lectura del Evangelio está compuesta por partes de los relatos de los cuatro evangelistas. Los otros himnos y lecturas del día también hacen referencia al mismo misterio central.



*Quando los gloriosos apóstoles eran iluminados mientras Jesús lavaba sus pies, el impío Judas fue oscurecido por el amor al dinero. Y a jueces inicuos Te entregó a Ti, oh Justo Juez. Mira, oh amante del dinero, al que por su causa se ahorcó con una cuerda. Huye del alma insaciable que se atrevió a tal extremo contra el Maestro. Oh Señor, que trata a todos con justicia, gloria a Ti. (Troparion del Jueves Santo)*

El Jueves Santo se celebra la Divina Liturgia de San Basilio el Grande unida al oficio de vísperas. El largo evangelio de la última cena es leído después de las lecturas del Éxodo, Job, Isaías, y el capítulo XI de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios. En lugar del Himno de los Querubines en el Ofertorio de la Divina Liturgia (la Gran Entrada), se canta el siguiente himno, el cual también se canta durante y después de la Comunión.

*Acéptame hoy, oh Hijo de Dios, como partícipe de Tu Mística Cena. Pues no revelaré yo tu misterio a tus enemigos, ni te daré un beso traidor, como Judas. Sino como el Buen Ladrón te digo, Acuérdate de mí, Señor, en Tu Reino.*

La celebración litúrgica de la Cena del Señor, en el Jueves Santo, no es un mero recordatorio anual de la “institución” del misterio de la Santa Comunión. De la misma



manera, el acontecimiento de la Cena Pascual no era un acto de última hora por parte de Jesús para “instituir” el misterio central de la Fe Cristiana antes de Su pasión y muerte. Al contrario, toda la misión de Cristo, e incluso el propio objetivo de la creación del mundo, es para que la criatura bienamada de Dios, hecha a Su propia Imagen y Semejanza,

podiera estar en la más íntima comunión con Él por toda la eternidad, comiendo y bebiendo en Su mesa, en la eternidad del Reino. Es eso lo que Cristo anuncia a sus apóstoles en la cena, y a todos aquellos que entienden sus palabras y creen en Él y en el Padre Quien lo ha enviado.

*No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha complacido daros el Reino. (Lucas 12,32). Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino...” (Lc 22,28-30)*

Por lo tanto podemos decir en verdad, que el Cuerpo partido y la Sangre derramada que Cristo habló en Su Última Cena con los discípulos no fue meramente una anticipación de los acontecimientos históricos que venían. Sino, lo contrario: todo cuanto había de venir – la cruz, la tumba, la resurrección al tercer día, la ascensión a los cielos – sucedió precisamente para que el ser humano pudiera entrar en comunión eterna con Dios.

Así, la “Mística Cena del Hijo de Dios” que se celebra continuamente en la Divina Liturgia de los domingos y días de fiesta, es la esencia misma de lo que será la vida en el Reino de Dios por toda la eternidad.

*“Bienaventurado el que coma pan en el Reino de Dios.” (Lucas 14,15) “Bienaventurados los que son llamados al Banquete de las Bodas del Cordero.” (Apocalipsis 19,9)*



## VIERNES SANTO

Generalmente se celebra anticipadamente el oficio de los Matutinos del Viernes Santo el día Jueves Santo en la noche. La principal característica de este oficio es la lectura de 12 textos

seleccionados de los Santos Evangelios, los cuales son relatos de la pasión de Cristo. La

primera de estas doce lecturas es Juan 13,31 al 18,1. Es el largo discurso de Jesucristo con sus discípulos finalizándose con su llamada “*oración sacerdotal*”. La última lectura de las doce relata cómo sellaron la tumba de Cristo y colocaron una guardia. (Mateo 27, 62-66)

Estas doce lecturas de los Evangelios acerca de la pasión de Cristo se recitan durante el oficio de Matutinos con la entonación de distintos himnos y salmos entremedio. Toda la himnología está relacionada con el sufrimiento de Cristo y basada, en gran parte, en textos de los Evangelios y en las Escrituras y Salmos proféticos. Después de la lectura del V Evangelio, el sacerdote lleva la Cruz en una solemne procesión alrededor del templo, mientras proclama el himno:

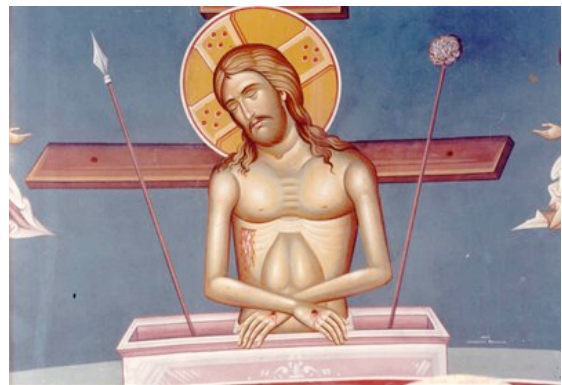
*“Hoy fue elevado sobre un madero Aquel que levantó la tierra sobre las aguas...”*



Esta cruz es entonces colocada en medio del templo, adornada con coronas de flores y velas, para que los fieles la veneren. Es el momento cúlmine de la solemnidad. La cruz permanece allí hasta la celebración de Vísperas, cantadas el Viernes Santo en la mañana.

Después de la lectura del VI Evangelio, se cantan las Bienaventuranzas (tomadas de Mateo 5), en que se da especial énfasis a la salvación otorgada al buen ladrón quien fue reconocido en el Reino de Cristo.

El día Viernes Santo en la mañana, se celebran las Horas Reales (Primera, Tercera, Sexta y Novena), en que se vuelven a leer los relatos de los Evangelios acerca de la pasión de Cristo, además de lecturas de profecías del Antiguo Testamento acerca de la redención del ser humano, y de las cartas de San Pablo acerca de salvación del ser humano por los sufrimientos de Cristo. Los salmos que se leen en esta oportunidad también son de carácter profético (por ejemplo, los Salmos 2, 5, 22, 109, 139, etc.). En este servicio se procede a “descender” al crucificado de la cruz y a depositarlo en su tumba, en la cual permanecerá hasta la noche en la cual la Iglesia le cantará las elegias fúnebres o encomios.



Digno es de destacar que no se celebra la Divina Liturgia durante el Viernes Santo por la misma razón que se prohíbe la celebración eucarística en los días de ayuno eucarístico de la Gran Cuaresma.